

# Cristianos por el Socialismo

## Identidad, Tendencias y Rumbos. Ideología y Praxis

Enrique Neira, S. J.

Director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Javeriana (Bogotá)

### 1. Descripción Aproximativa de la Identidad

El Movimiento de Cristianos por el Socialismo es más bien un proceso viviente que un sistema acabado<sup>1</sup>. "Es la expresión social de unos cristianos comprometidos en el proceso revolucionario"<sup>2</sup>. De modo que son dos los elementos que los pueden identificar: la voluntad de ser cristianos y la participación activa en el proceso revolucionario. A juicio de su máximo exponente hoy<sup>3</sup>, "se trata de *militantes* que intentan actuar por dentro de las varias organizaciones políticas y sindicales de inspiración marxista; y de *cristianos* decididos a llevar la lucha al interior mismo de sus respectivas iglesias. Ellos no buscan, por lo mismo, constituir ni un nuevo partido ni una nueva Iglesia". Su originalidad está en afirmar de hecho y de derecho, por un lado la *opción socialista* (marxista) en el mundo cristiano y por otro lado la *opción cristiana* en el mundo socialista (marxista).

Esta tensión entre el polo religioso y el polo político es su especificidad. "Esta posibilidad podría cerrar una época y abrir otra: la posibilidad de hacer del marxismo y del cristianismo, unidos dialécticamente, el fenómeno del mundo que nace".

Los Cristianos por el Socialismo coinciden en afirmar la íntima relación cristianismo-marxismo. "Como militantes de CPS pretendemos armonizar en nosotros nuestra adhesión a la creencia y transmisión del mensaje cristiano y nuestra plena aceptación del marxismo en la coyuntura histórica de revolución proletaria en que nos encontramos"<sup>4</sup>. Se dan, sin embargo divergencias de matices en la forma como conciben en concreto dicha relación dialéctica de cristianismo-marxismo. Unos subrayarán más la presencia y la perspectiva cristiana; otros subrayarán más la lucha política y la praxis revolucionaria. De aquí se originan también diferentes matices en el modo de enfocar sus objetivos, sus estrategias y tácticas intraeclesiales y dentro de los grupos revolucionarios de izquierda.

<sup>1</sup> Julio Girardi, *Cristiani per il socialismo. Perché?*, Assisi, Citadella Editrice 1975, p. 49.

<sup>2</sup> "Qué es CPS?". Documento español en A. Fierro-R. Mate, *Cristianos por el socialismo*, Estella, Editorial Verbo divino 1975, p. 177. Reproducido en SCCS (Servicio colombiano de comunicación social), n° 1, 1976, p. 5.

<sup>3</sup> El salesiano italiano Julio Girardi, *Cristiani per il socialismo. Perché?*, pp. 60, 68 y 89.

<sup>4</sup> "Cómo situar la lucha intraeclesial de CPS?". Reflexiones de CPS España, en SCCS n° 6, 1975, p. 58.

A una versión española de CPS parecería interesarle más la perspectiva cristiana, de modo que la lucha sea sobre todo ideológica dentro de la Iglesia y de penetración cristiana dentro de los grupos marxistas, mientras que a una versión latinoamericana parecería interesar casi exclusivamente la perspectiva política y la lucha revolucionaria dentro y fuera de la Iglesia contra el capitalismo burgués:

“Los objetivos de CPS se sitúan en una doble perspectiva: una cristiana —derivada de la fe bíblica— que entraña una lucha liberadora por los oprimidos; otra política —derivada del análisis político— que nos muestra la lucha de clases y el socialismo marxista como el lugar político en el que se realiza la liberación histórica de los oprimidos. Aparecen, pues, dos polos dialécticamente unidos: el cristianismo y el socialismo marxista.

Los objetivos básicos de CPS son, pues, dos:

La lucha ideológica proyectada al sector de la religión, como función ideológica de legitimación del sistema capitalista, lucha que se lleva a cabo desenmascarando la ideología capitalista introducida en el interior de la religión y de la iglesia, y expresando la opción socialista marxista en el seno de la misma.

Nueva formulación de la fe, que comparta dos aspectos: la purificación de la fe que brota de la lucha ideológica y la expresión social de una fe auténtica que se nutre en la fe bíblica original y en la experiencia, y que pasa por la opción socialista marxista.

Así se llega a la consecuencia de que el marxista (el *cristiano-marxista*) tiene el papel de realizar dentro del campo de la religión-iglesia la “crítica marxista de la religión”. Pero el cristiano (el *cristiano-marxista*), a su vez, *da al marxismo el sentido profundo de la fe y le aporta los valores humanistas que emanan de la misma fe*; desde este punto de vista, se puede hablar de la aportación específicamente cristiana al marxismo”. Cualquier postura que olvide esta dimensión del problema y las tareas que se derivan de ella, para CPS, caerá inevitablemente en *posiciones desviacionistas, alimentadas en la mutilación de la fe y en la absolutización del marxismo*<sup>5</sup>.

“Como cristianos estamos por el socialismo, porque es la única solución que tiene América Latina para salir del capitalismo subdesarrollado y dependiente. Es el único camino para una sociedad nueva, una cultura nueva. El único camino para construir la fraternidad, la justicia, la igualdad”.

“Somos cristianos por el Socialismo, porque el socialismo es el futuro por el cual luchan los pobres, los explotados, los oprimidos y todos los trabajadores”.

“Como Cristianos por el Socialismo nos comprometemos en la lucha por el socialismo, porque la liberación no llega sola o por casualidad. Exige lucha. Exige hacer la revolución. El deber de todo cristiano es hacer la revolución”.

“La burguesía, representada tanto por el Partido Nacional como por la Democracia Cristiana, no quieren el socialismo. Se opone a la liberación de los pobres y los explotados. Son destructores de la unidad, la fraternidad y la justicia. Engañan al pueblo con sus discursos reformistas, populistas y también con el apoliticismo. Por esto nos oponemos a la burguesía. Un cristiano: puede estar con ellos”.

“Como Cristianos por el Socialismo luchamos contra el poder burgués, contra el capitalismo, contra el imperialismo y toda forma de explotación y opresión. El cristianismo es la religión “de los pobres, de los oprimidos. Los ricos, si quieren salvarse, no deben ser buenos ricos sino dejar de ser ricos”.

<sup>5</sup> “Identidad y tareas de Cristianos por el socialismo”. Documento español de Marzo 1974, en Fierro-Mate, *Cristianos por el socialismo*, p. 196-197.

“Como cristianos por el socialismo estamos contra toda alienación religiosa y contra toda idolatría. Combatimos los dioses falsos del capitalismo: la propiedad privada, el capital, la democracia burguesa, la sociedad de consumo, el ‘hombre feliz’ que adoran los explotadores”.

“Como Cristianos por el socialismo luchamos por el poder popular, por la toma de todo el poder para la clase obrera, como único medio para construir el socialismo y suprimir las diferencias de clases. El cristianismo nació luchando contra el imperio Romano, hoy debe luchar contra el aparato del Estado burgués”.

“Como Cristianos por el Socialismo luchamos por la unidad del pueblo. Luchamos por la conquista de una conciencia revolucionaria. Luchamos contra aquellos que buscan dividir al pueblo o aquellos que corrompen con la mentira y el engaño la conciencia de los trabajadores”<sup>6</sup>.

Podemos acercarnos ya a una definición aproximativa de los CPS, asumiendo provisionalmente la que dieron de sí los *Cristianos por el Socialismo* de Chile en su Jornada Nacional, celebrada en las cercanías de Santiago los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1972:

“CPS es un lugar de encuentro de cristianos que militan o no en diferentes partidos de izquierda, pero que tienen el mismo compromiso con la clase trabajadora y su lucha por el socialismo. Asumen el análisis marxista y tienen como objetivo inmediato colaborar en la conquista del poder por parte de la clase trabajadora. CPS es una tribuna para denunciar el social cristianismo y grupos que usan el cristianismo para oprimir al pueblo y CPS muestra en los hechos que no es incompatible ser cristiano y ser revolucionario. Además CPS da un aporte a la unidad de los revolucionarios, sin caer en bendiciones de partidos y gobiernos. Por último, CPS reúne a los cristianos que quieren vivir su fe de manera revolucionaria”<sup>7</sup>.

Al intentar describir en sustancia lo que son los CPS, a quienes llama “cristianos políticos”, un observador desde fuera señala los mismos elementos, aunque insinúa ya sus propios juicios de valor:

“Con el Evangelio como punto de partida, los ‘cristianos políticos’ hablan de la necesidad de una renovación interior de la Iglesia en su espíritu. *Sin embargo, aceptan deliberadamente el análisis marxista de la realidad, y sus teólogos acuden indiscriminadamente al marxismo científico o utópico, mecanicista o voluntarista, adoptando en su totalidad los principios marxistas del desarrollo histórico, la lucha de clases, la función ideológica de la superestructura, etc.* Cristo es mirado como liberador político, y la tradición cristiana es interpretada desde el punto de vista marxista. Pretenden probar que la Cristiandad y la Iglesia deben ser políticas, porque no pueden sino optar por uno u otro lado, por el socialismo o por el capitalismo...”

Estiman que la actual visión cristiana constituye un obstáculo para la necesaria orientación de los cristianos hacia el socialismo y la revolución. Emprenden, pues, *cada vez más, una crítica marxista de la religión*, describiendo la cristiandad como representada en una ideología que sirve al mantenimiento del statu quo... Esto, finalmente, lleva a *atacar a la Iglesia-institución*, a la cual se reprocha de ejercer una presión política velada sobre las conciencias de los cristianos para evitar su

<sup>6</sup> “Credo socialista”. Documento interno de los CPS de Chile, elaborado por la Comisión de comunicaciones y formación teológica en Enero 1973 para la lucha electoral de Marzo 1973. En: Pablo Richard, *Origen y desarrollo del movimiento Cristiano por el socialismo*, Chile 1970-1973, Centre Lebret “Foi et Développement”, Paris diciembre 1975, p. 133-134.

<sup>7</sup> P. Richard, *Cristianos por el socialismo*, Chile 1970-1973, p. 122.

decisión a favor del socialismo. Distinguiendo entre valores cristianos abstractos y concretos, afirman que aquellos tienen un efecto alienante en la situación presente, que la única medida válida es la praxis socialista y que sólo lo que la sirve puede ser considerado como valor cristiano. Aun la celebración litúrgica debe estar dirigida hacia ese tipo de praxis, se debe celebrar el compromiso revolucionario, no una fe del pasado"<sup>8</sup>.

Un elemento muy connotado de los CPS, que tuvo influjo de primer orden en su creación en Chile, que posteriormente ha estado animando todos los Congresos, y secretario general del Movimiento, puede ayudarnos a precisar aún más ciertos rasgos generales de los CPS que estamos definiendo. De un análisis suyo, sobre el "*Significado y sentido de cristianos por el socialismo*"<sup>9</sup> en Chile, hecho en noviembre 1972, resumimos las siguientes características del Movimiento:

1ª "Somos cristianos comprometidos con la lucha de liberación de los oprimidos, y esta lucha es por el socialismo".

2ª "Somos cristianos que, como grupo, desarrollamos una acción política, sólo en un campo específico: en el campo de la lucha ideológica. Y particularmente referida esta lucha ideológica a las masas cristianas".

3ª "Los cristianos por el socialismo somos los que en nuestras comunidades encontramos una nueva expresión de fe.

Somos cristianos que buscamos y realizamos una nueva expresión de la fe. Una nueva forma de vivir y expresar nuestra fe en Cristo".

4ª "De estas tres características se puede deducir la forma, la estructura orgánica que vamos asumiendo... impuesta por la misma realidad... Primeramente, no somos un partido político, ni tampoco desarrollamos otra acción que sea paralela o que remplace o que haga competencia a la acción que desarrollan los partidos políticos, las vanguardias de los trabajadores... No tenemos una acción política en el sentido de la toma del poder".

5ª "En segundo lugar, no somos un movimiento de iglesia propiamente tal. Nosotros no somos un nuevo movimiento cristiano, en la forma de la antigua Acción Católica, un movimiento de tipo eclesiástico. Hemos dejado de lado ese tipo de organización".

Más recientemente, en una entrevista concedida a la revista *Relations* de los jesuitas canadienses<sup>10</sup>, el mismo dirigente, preguntado sobre cómo caracteriza a los CPS y cuáles son sus objetivos y sus tareas, responde precisando un poco más su tarea religiosa y su tarea política:

"Los CPS son *cristianos que militan en el interior del Movimiento Obrero Organizado* de sus países (partidos políticos de trabajadores, Sindicatos, Grupos Populares, etc.) y que, *en cuanto cristianos*, experimentan la necesidad de solidarizarse con otros compañeros y compañeras que participen de la misma fe y de las mismas luchas. Más concretamente, podríamos resumir en dos las tareas y los objetivos que persiguen los CPS:

<sup>8</sup> Maximino Arias Reyero, "Theology in Chile today" in *International Catholic Review 'Communio'*, n° 5, september-october 1973, pp. 288-294.

<sup>9</sup> En Fierro-Mate, *Cristianos por el socialismo* 1975, pp. 367-391.

<sup>10</sup> "La conjuncture internationale, les Eglises et les chrétiens. Une entrevue avec Gonzalo Arroyo", *Relations*, Montreal, Juillet-aout 1974, pp. 210-216.

1º *Perseguimos una tarea de Iglesia.* Contemplamos la creación de una nueva Iglesia solidaria de los intereses y de las luchas de los trabajadores, pero sin romper con la Iglesia actual. Si nosotros queremos reunirnos y solidarizarnos en cuanto cristianos metidos en el interior del proletariado organizado, es ante todo para cultivar nuestra fe, para dinamizar nuestra esperanza, para desarrollar nuestra teología.

Nuestra tarea es ante todo una tarea de Iglesia y una tarea de cristianos. Comprendida en este sentido, esta tarea nos lleva a algún conflicto en nuestras relaciones con las jerarquías. Porque la tendencia de las jerarquías en este contexto es la de descalificarnos, la de marginalizarnos y decirnos:

“No pueden continuar en esta línea porque su línea no es la de la Iglesia”. En cuanto a nosotros, queremos mantener una toma de posición de solidaridad eclesial. Aunque admitimos que nuestra posición es difícil a corto término, pensamos que a medio y a largo término, ella aparecerá más claramente a los ojos de un número creciente de cristianos como un servicio de Iglesia y un servicio del auténtico mensaje de Jesucristo que obliga a los cristianos a solidarizarse con los oprimidos que luchan por su liberación y al mismo tiempo por la liberación de la humanidad. A diferencia de otros cristianos de izquierda rechazamos que nuestra acción tome la forma de una acción contra las jerarquías y se limite al terreno eclesial como si la Iglesia pudiera cambiar independientemente de un cambio radical de la sociedad. . . .

2º *Nosotros perseguimos también una tarea política.* Esta tarea no es una de vanguardia y se sitúa en un sector restringido del campo político global, a saber en el *sector de la cultura y de la ideología*. Como CPS, no tenemos porqué constituir una nueva organización política. Estamos ya insertados en el interior de las organizaciones autónomas que los trabajadores se han dado y es allí donde nosotros debemos continuar luchando, en solidaridad con los compañeros y las compañeras que no participan siempre de nuestra fe. Aquí no tenemos porqué ser triunfalistas y debemos reconocer que los CPS tienen mucho que recibir del Movimiento Obrero, a condición de que ellos estén en el interior. Pero en el campo de la lucha ideológica, nosotros tenemos una tarea que nos pertenece como propia en cuanto CPS:

Se trata de una *tarea crítica* para identificar, en la interpretación dominante del mensaje cristiano, los elementos tomados de la ideología burguesa; se trata de trabajar para *desbloquear a las masas cristianas*, que estando marcadas en el fondo de su conciencia por un cristianismo casado con los valores capitalistas, están *frenados por la religión* que ellas han heredado, para tomar conciencia de las causas de los problemas sociales y adherir a una opción liberadora. En forma más positiva, se trata de mostrar, por nuestras prácticas así como por nuestros discursos, *que la fe cristiana puede y debe cada vez más encontrarse en una opción socialista*, aunque ella no pueda limitarse a esta opción”.

## 2. Tendencias y Rumbos Actuales

### a) *Tendencias:*

Dentro de las opciones y tesis comunes a los varios grupos CPS, podemos advertir una diversidad de matices según una doble polaridad: la que se refiere a la *acción* CPS y la que se refiere a la *definición cristiano-política* CPS<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Es ilusoria a este respecto la reflexión auto-crítica que hace Pablo Richard sobre los 3 años del movimiento CPS en Chile: *Cristianos por el socialismo. Chile 1970-1973*, París 1975, pp. 146-154.

En primer lugar, se pueden caracterizar dos tendencias según pongan el énfasis en la expresión social de los CPS o en un trabajo amplio de base.

En segundo lugar, se pueden caracterizar otras dos tendencias según pongan el énfasis en la definición cristiana del movimiento CPS o en la definición política.

1) *La primera* tendencia pone el énfasis en la *expresión social* de los CPS. El movimiento debe tener como función primordial la de expresar públicamente a los cristianos revolucionarios. CPS debe ser la expresión política de los cristianos comprometidos; debería crear un hecho político en la vida de cada país. Para ello, CPS debe estar presente, en forma coyuntural, pero también en forma permanente, en todos los medios de comunicación de masas. Pero debe tener también sus propios órganos de agitación y propaganda. Debe, además, hacerse presente en todas las organizaciones de masas: sindicatos, juntas comunales, centros asistenciales, centros juveniles, etc. CPS debe ser entonces la expresión social de un cristianismo revolucionario, alternativo, opuesto y en ruptura con el cristianismo burgués representado por las actuales Iglesias institucionales así como por los partidos políticos de inspiración cristiana (estilo Democracia cristiana). Debe atacar de frente y sin vacilaciones cualquier tipo de alianza entre el poder burgués y las Iglesias institucionalistas. Esta tendencia considera la lucha ideológica esencialmente como una acción de masas. Acción de masas que casi necesariamente deberá hacerse en una militancia dentro de los partidos marxistas-leninistas. Sólo así podrán realizar las tareas ideológicas con los cristianos, propias del movimiento:

- neutralizar el terror cuasi religioso anti-comunista y anti-marxista de las derechas;
- orientar la religiosidad popular hacia una dimensión socialista;
- desbloquear la conciencia social-cristiana frente al marxismo y al proceso revolucionario con todos los valores que implica;
- levantar la alternativa de un cristianismo proletario, ligado a la clase obrera y antagónica al poder burgués;
- propugnar por un cristianismo desacralizador del orden establecido y de los poderes del Estado, desacralizador de los valores burgueses como Dios, Patria, Libertad, Democracia, etc.

2) *La segunda* tendencia pone el énfasis en el *trabajo amplio de base*. Se ve la función primordial del movimiento CPS ligada no a los cristianos revolucionarios, sino por el contrario, ligada a las masas de cristianos que permanecen inactivos, marginados y aún opuestos al proceso de construcción del socialismo. A estos cristianos no hay que asustarlos o alejarlos con conceptos o discursos demasiado políticos o radicalizados. Hay que atraerlos, más bien, con paciencia y pedagogía, al proceso socialista. CPS debería ser, así, un puente entre las masas cristianas despolitizadas y los partidos de izquierda. Debe llegar allí donde no llegan los partidos e iniciar un tra-

bajo lento de politización. Frente a la Iglesia institucional, este trabajo exige el máximo de táctica y de diálogo. Hay que ganarse a los sectores progresistas e influyentes de la Iglesia y también mantener buenas relaciones con los partidos social-cristianos, para tener acceso al mayor número de masas de que ellos disponen y a sus sectores más progresistas. En consecuencia, contrariamente a la tendencia anterior, se recomienda más bien la no-militancia en un partido político y con mayor razón si se trata de sacerdotes, para que éstos puedan llegar sin trabas a capas más amplias del pueblo.

3) *La tercera* tendencia pone el énfasis en la *definición* cristiana del movimiento CPS. Se ve en el carácter cristiano del movimiento su especificidad y su razón de ser en la vida social y política. Esto lo diferencia además con claridad de los partidos políticos. Esta tendencia insiste en la necesidad de formar comunidades cristianas de base, donde se de una educación de la fe y una expresión y celebración de la misma, a partir del compromiso político con la construcción del socialismo. Su papel es animar comunidades cristianas homogéneas, de cristianos de izquierda, donde éstos puedan compartir su fe y su compromiso revolucionario, ya que no lo pueden hacer en las comunidades parroquiales tradicionales ni siquiera en las progresistas. La reflexión sobre la fe a partir de la praxis política tampoco la podrían realizar en sus respectivos partidos políticos. Esto sólo se lo ofrece CPS. Esta tendencia insiste en la necesidad de hacer un trabajo creativo de re-interpretación de la fe, de re-lectura bíblica, y de re-formulación de los signos y símbolos cristianos a partir de la praxis política. Sin este esfuerzo re-interpretativo se caerá de nuevo en el viejo dualismo fe-política, imposible de mantener a la larga. Porque o se dará una pérdida total de la fe o los militantes serán recuperados a posturas políticas antisocialistas. Es entonces específico de CPS este aporte teológico y el trabajo al interior de la Iglesia institucional. Hay que romper con ella o quedar sin contactos, para realizar dentro de la Iglesia el trabajo de desbloqueo ideológico y de evangelización liberadora.

4) *La cuarta* tendencia pone el énfasis en la *definición política* del movimiento CPS. El movimiento no debe perder su carácter explícitamente cristiano, pero el cristiano debe darse en una praxis política claramente definida. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en un social-cristianismo de izquierda y ser lentamente recuperado por la ideología burguesa dominante. Si hay ambigüedad política en los CPS, se corre también el riesgo de volverse un mero instrumento táctico de los partidos marxistas, un instrumento pasivo sin originalidad ni creatividad al interior del proceso revolucionario. CPS debe ponerse a la cabeza de las masas cristianas y no subordinarse ideológicamente ante ningún otro. Por ello debe hacer una clara definición política socialista y revolucionaria.

Son 4 tendencias que pueden anarquizar el movimiento, o si se conjugan dialécticamente, darle mayor fuerza social. Los que ponen el énfasis en la expresión social del movimiento, normalmente insisten también en una mayor definición política de CPS. Los que insisten en el trabajo amplio de base, insisten también en una mayor definición cristiana del movimiento. El problema de articular los 4 términos de la doble polaridad es preocupante para los CPS. Si el polo político excluye el cristiano, CPS se convierte en una élite pequeña y radicalizada, sin ningún arrastre en las grandes masas cristianas de nuestros países católicos. Si el movimiento adquiere un carácter masivo, desdibujando el polo político, el movimiento puede resultar amorfo, sin ningún significado social y político, que puede ser barrido fácilmente por los partidos extremo revolucionarios. Si se acentúa el polo político (de afirmación socialista marxista), se corre el riesgo de marginarse de las masas cristianas; si se diluye, se corre el riesgo de dejarse recuperar por parte de la ideología dominante o por parte de la Iglesia institucional.

Encontramos en los grupos CPS consenso acerca de la necesidad de articular al máximo los 2 polos; pero no encontramos suficiente claridad acerca de la forma como debe hacerse dicha articulación. Parece que prefieren que la misma práctica del movimiento vaya dando los criterios de solución.

#### b) *Rumbos Actuales:*

Los ideólogos y tácticos del movimiento CPS han sido últimamente muy lúcidos en detectar las debilidades de carácter interno del movimiento y tratar de sugerir soluciones y rumbos al movimiento.

Se reconocen las siguientes 6 debilidades internas del movimiento<sup>12</sup>:

1ª Hay debilidades *de carácter organizacional*. La más fundamental es la tendencia permanente a rechazar cualquier forma de organización o institucionalización. Es una tendencia que podría llamarse "anarquista". Se debe al deseo de afirmarse como un frente ideológico amplio situado al interior del movimiento obrero y al interior de la Iglesia. Por evitar formar, por un lado, un partido "cristiano", paralelo a los partidos marxistas, y por evitar, por otro lado, formar una Iglesia "paralela", clandestina o subterránea, se ha descuidado mucho lo organizacional. Esta tendencia podría acusarse de desviación idealista del movimiento. Ha habido mucha acción ideologizante y verbalista, mucho ataque a la ideología dominante, buen testimonio personal y colectivo, pero poca creación de nuevas estructuras y poca organización para movilizar masas liberadoras.

El allanamiento, por ejemplo, de los grupos revolucionarios, producido

<sup>12</sup> P. Richard, *loc. cit.*, pp 179-184; G. Girardi, *Cristiani per il socialismo. Perché?* Assisi 1975, pp. 60-67.

en Chile a la caída de Allende, ha mostrado claramente la debilidad orgánica que tenía el grupo CPS a pesar de su elevada dosis de planteamientos ideológicos.

2ª Otro defecto orgánico ha sido *el clericalismo y el verticalismo* de los CPS. No sólo su origen en Chile fue clerical (Declaración de los 80), sino que por táctica el movimiento en todos los países ha sido excesivamente clerical, dado que a nivel popular y campesino, el cura ha sido en nuestros países católicos el líder natural espiritual e ideológico. Podría quizás hablarse de una instrumentalización del sacerdocio, en el afán táctico de formar un clericalismo de izquierda para enfrentar al de la derecha e ir inclinando así el peso sociológico hacia un cristianismo revolucionario<sup>13</sup>. Pero el hecho es que el movimiento descansa sobre pocas "figuras" públicas, todas clericales y que no se han formado suficientes cuadros dirigentes con laicos ni estructuras orgánicas de base. Hasta ahora, la organización, la conducción y la creatividad de los CPS se ha impuesto de modo vertical, de arriba hacia abajo. Esto representa un peligro para la misma supervivencia del movimiento, sobre todo en países donde la reacción es fuerte y organizada. En efecto, al radicalizarse las posiciones, se presenta a los sacerdotes y religiosos el dilema terrible de una doble "fidelidad": fidelidad por un lado, al pueblo, a sus luchas y al instrumento marxista de lucha y, por otro lado, fidelidad a la Iglesia jerárquica, a su misión universal suprapartidista, a su "reserva escatológica" que le impide militar en un marco político materialista y ateo. Si muchos eclesiásticos logran superar este dilema, no muchos pueden en esas circunstancias mantener su pleno fervor de militancia.

3ª Otras fallas son de carácter político y teórico. Por ejemplo, el *dualismo entre nacionalidad política y expresión de la fe*. Entre los CPS hay quienes son demasiado "políticos" y poco "cristianos", o viceversa, quienes son "cristianos" y poco "políticos". Se alterna en los encuentros y documentos el lenguaje político con el lenguaje cristiano, se yuxtapone una racionalidad política marxista a un cristianismo tradicional o reformista, pero que no convence. Por ello, la imagen que más generalmente proyectan los CPS es la de tipo político, donde el elemento cristiano aparece instrumentalizado. La práctica política revolucionaria y marxista deja poco margen para pensar en una vivencia cristiana real, profunda y ortodoxa de sus militantes.

<sup>13</sup> Lo afirma el Secretario general de CPS, Gonzalo Arroyo, S.J.: "El hecho de que en nuestro movimiento exista un número grande de sacerdotes le da un valor simbólico, una presencia simbólica mucho mayor a los cristianos que si no existiera. Por el momento, la presencia con cierta preponderancia de sacerdotes es útil para llegar a masas cristianas aún no concientizadas, aún no politizadas, para poder aumentar y sumar fuerzas por la causa que buscamos, por el socialismo" ("Significado y sentido de CPS", Fierro-Mate, *Cristianos por el socialismo*, Estella, Verbo divino 1975, p. 391).

4ª Los CPS han manifestado también cierta incapacidad para trabajar *en ambientes cristianos progresistas y en las comunidades de base* ya existentes en la Iglesia. Por su radicalización política no han sabido atraer a estos sectores. O temen ser absorbidos por ellos, lo que revelaría cierta inseguridad en la opción socialista fundamental propia de los CPS. El hecho es que no han sabido desarrollar una táctica y una pedagogía adecuada para el trabajo de masas en ambientes cristianos trabajables para la revolución. De nuevo el ejemplo de Chile es aleccionador. Cuando cayó Allende, el grupo CPS se encontró con, que estaba marginado de sectores cristianos progresistas (como los que alimenta la Democracia cristiana) y que había allí una reserva cristiana y política que habían menos-valorado y no considerado.

5ª Podría observarse también una *falla teórica* al no utilizar suficientemente los grupos CPS las elaboraciones teóricas ya hechas por las varias "teologías de la liberación" en América Latina. Ha habido ya algo de creatividad y de expresión teológica que podrían apropiarse más los CPS para enriquecer su definición "cristiana" acorde con los nuevos tiempos y exigencias. Sin embargo ha predominado en muchos grupos CPS el activismo y el inmediatismo acrítico y no ha habido una investigación teórica y teológica rigurosa como para salir de las primeras intuiciones y los slogans acunados de crítica de la religión.

6ª Se anota finalmente una *falla de "mística"*. No aportan la suficiente fuerza ética y mística que exige una situación pre-revolucionaria. Se dejan llevar por ciertas desviaciones dogmáticas y económicas. No saben crear una ética, una mística y una espiritualidad revolucionarias, fundadas no en un idealismo romántico, sino en la densidad histórica y exigente de una práctica revolucionaria evangélica y cristiana ciento por ciento.

Como reflejo de estas críticas y voluntad de superarlas, nos parecen importantes las *Conclusiones* de la ponencia programática que presentó G. Girardi en el Encuentro de Bologna<sup>14</sup>. Recordemos cómo dicha ponencia ha señalado a nivel internacional los rumbos actuales del movimiento CPS.

"Quisiera indicar algunas exigencias que en la coyuntura actual me parecen deben inspirar las orientaciones operativas:

1º Afirmar la importancia de *la acción organizativa* de los cristianos, a nivel local, nacional e internacional, después de años de acción muy espontánea...<sup>15</sup>

<sup>14</sup> G. Girardi "La nuova scelta fondamentale", *Cristiani per il socialismo. Perché?* Assisi 1975, pp. 60-64.

<sup>15</sup> Típicos del rumbo rigurosamente organizacional que han tomado los CPS en América Latina últimamente son los elementos de reflexión presentados por José Antonio Péres en "*Tiene CPS un papel en la actual coyuntura latinoamericana?*" (en Servicio Colombiano de Comunicación Social, Bogotá, nº 8, 1975, pp. 1-12). El índice del artículo es revelador al respecto: Horizonte de los CPS —Puntos previos— Planteamiento del problema —Alternativas— Proceso de formación de CPS. Ambito de CPS —Función histórica de CPS en A.L.— Condiciones de eficacia —aspectos de operacionalidad—. Riesgos posibles de CPS.

2º Orientar más decididamente hacia una *búsqueda de alternativas teóricas y prácticas*, un movimiento caracterizado hasta ahora prevalentemente por la contestación y el desacuerdo.

3º Afirmar la importancia de una *presencia siempre más masiva de obreros* en nuestros grupos, dominados hasta ahora por intelectuales y por burgueses; importancia también de una articulación más orgánica entre las luchas específicas de los cristianos y las de los trabajadores, sobre todo de sus organizaciones de clase.

4º Afirmar la importancia del *diálogo a nivel de base con la masa* de los cristianos de las clases populares, hasta ahora frenados en sus luchas por la ideología cristiana, tratando de superar el carácter elitista y por consiguiente marginal que han tenido hasta ahora los grupos rebeldes.

5º Afirmar la importancia de una *investigación teórica* rigurosa, que permita salir de la fase de las intuiciones y de las aproximaciones, en que nos hemos movido frecuentemente en estos años, por fuerza de las cosas...

6º Desarrollar las dimensiones *internacionales* de la lucha, no sólo a través de una más amplia comunicación de experiencias de base, sino también a través de una coordinación de las luchas que tienen objetivos comunes...

7º Añado en último punto, no sin titubeo y a título de hipótesis. Contribuir a través de nuestra acción sectorial unitaria a solucionar el problema de la unidad de la izquierda..."

### 3. Su Ideología y Praxis

CPS se presenta fundamentalmente como una opción cristiano-marxista<sup>16</sup>, con una cierta lógica o encadenamiento de hechos y posiciones:

1. Hay una *opción previa revolucionaria* (de la que se parte).
2. A partir de dicha opción se asume *el análisis marxista*, en el que se traduce la opción revolucionaria.
3. Dicho análisis revela el *componente político y clasista del hecho cristiano*, contra el cual se hace una fuerte denuncia y crítica.
4. Se presenta entonces al revolucionario cristiano una *alternativa decisiva*: o renunciar a uno de los dos términos (abandono de la Iglesia y de la fe, abandono de la lucha política de izquierda), o esforzarse por conjugarlos en una dialéctica, que es inevitablemente conflictual (*opción CPS*).
5. Esta opción CPS se define así por una *opción política* a favor de una lucha de clases.
6. Y se define también por una *opción teológica* a favor del primado de lo temporal (materialismo histórico), con todas sus implicaciones y consecuencias (re-interpretación de la fe y sus expresiones).

Pretendemos así agrupar, con un cierto orden sistemático y dinámico, las grandes opciones y tesis de "Cristianos por Socialismo". Dichos 6 pasos u opciones fundamentales pueden enmarcarse así:

<sup>16</sup> P. Blanquart: "Es posible ser, a la vez, marxista y cristiano" (*Los cristianos y el socialismo*, "Diálogos universitarios", Santiago Mayo 1971, p. 11).

### 1. Opción previa revolucionaria

Los CPS se definen inicialmente por un "préalable", por una opción revolucionaria, que es lo primero de todo: "somos cristianos que hemos hecho una opción socialista y revolucionaria"<sup>17</sup>. Es la respuesta generosa desde el campo cristiano a la invitación revolucionaria de un Che Guevara: "Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy especial en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular"<sup>18</sup>.

Esta opción revolucionaria es voluntad de liberación de los oprimidos, es voluntad de mayor justicia socio-económica, es voluntad de lucha contra el capitalismo dominante y la ideología burguesa, es voluntad de cambio radical de las estructuras de modo que se favorezca a los pobres y explotados, es voluntad de lucha contra todo poder del mal, cuyas consecuencias más visibles son la injusticia, el egoísmo y la explotación del hombre por el hombre...

Los CPS son cristianos que sinceramente comienzan a interrogarse sobre el sentido de su fe en un contexto de sociedad injusta y sobre su estrecha vinculación histórica con el proceso revolucionario que está llevando a cabo el proletariado<sup>19</sup>. Su vinculación con la tarea histórica de la liberación es algo que nace como espontáneamente de su fidelidad a la historia y a su misma fe:

"aun reconociendo que nuestra opción socialista tiene en sí su justificación, experimentamos su profunda coherencia con las exigencias originales del mensaje evangélico....

creemos que por nuestra parte no podemos vivir hoy la fidelidad a Cristo y a los pobres, sino en lo vivo de un compromiso revolucionario"<sup>20</sup>.

En forma nítida reconoce Girardi que el problema que se le plantea a un CPS no es el de si puede o no conciliar su fe con el marxismo. *Dicha opción es algo previo que ya se da por descontado*. El problema es saber qué implica dicha opción y qué cambios provoca en la manera de vivir y de pensar la fe:

"Sería empobrecer la problemática, el reducirla a la de la posibilidad para un cristiano de asumir el marxismo. Esto es un 'prealable' que, para los cristianos revolucionarios se da ya por descontado. Su problema no es saber si ello es posible, sino lo que ello implica, qué cambios radicales provoca en la manera de vivir y de pensar la fe"<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Encuentro de Avila, n° 8. En adelante las citas de los varios encuentros son de los respectivos documentos finales.

<sup>18</sup> Encuentro de Santiago de Chile, Conclusión. Véase en *Cristianos latino-americanos y socialismo*, Bogotá, CEDIAL 1972, p. 286.

<sup>19</sup> Encuentro de Avila, n° 25.

<sup>20</sup> Encuentro de Bologna, en FMCPs (Fierro-Mate: *Cristianos por el socialismo*, Verbo Divino, Estella 1975), p. 337 y en IDOC-Internazionale n° 17-18, p. 46.

<sup>21</sup> G. Girardi, *art. cit.*, *Lumière et Vie* n° 117/118 p. 158.

Juzgamos que a esta opción previa revolucionaria se refieren los Documentos finales de varios de los principales encuentros CPS:

“Queremos identificarnos claramente como cristianos que, a partir del proceso de liberación que viven nuestros pueblos latinoamericanos y de nuestro compromiso práctico y real en la construcción de una sociedad socialista, pensamos nuestra fe y revisamos nuestra actitud de amor a los oprimidos...”

El proceso revolucionario en América Latina está en pleno curso. Son muchos los cristianos que se han comprometido en él...

Nuestro compromiso revolucionario nos ha hecho redescubrir la significación de la obra liberadora de Cristo” (Encuentro de Santiago, Introducción).

“Para situarse en ese contexto vital (de la opresión y de la lucha liberadora) es necesaria la participación efectiva en el proceso de liberación...” (Encuentro de Santiago, II. 3.4.).

“Cada día somos más los cristianos que adoptamos una clara opción socialista” (Encuentro de Avila, 3).

“Constatamos, en primer lugar, que la convergencia fe cristiana compromiso revolucionario se encuentra precisamente en la raíz misma del mensaje evangélico, y que en definitiva se expresa en una esperanza: la historia de la liberación. Se trata de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” (Encuentro de Avila, 27).

“Hay una opción socialista global en nuestros movimientos” (Encuentro de Lima, I.C.a).

“En la situación actual del capitalismo transnacional, somos numerosos los cristianos que hemos descubierto que el compromiso en la praxis histórica, liberadora y subversiva, es el lugar donde se vive, se reflexiona, se comunica y se celebra nuestra fe en Cristo. Esto nos ha llevado a ver cada vez más claramente que la tarea revolucionaria es el lugar en el que la Fe adquiere su dimensión auténtica y su fuerza radicalmente subversiva” (Encuentro de Montreal, 15).

“Asumir la práctica subversiva de los explotados que buscan construir una tierra nueva, es vivir la experiencia de la conversión evangélica, es encontrar una nueva identidad humana y cristiana, es romper con las complicidades colectivas y personales, es afrontar el poder opresor...” (Encuentro de Montreal, 17).

## 2. Adopción del análisis marxista

El tomar parte en la lucha revolucionaria es inseparable de un cierto análisis que, puede tal vez formularse a nivel intuitivo al comienzo, pero que tiende después a elaborarse en un modo científico. La opción revolucionaria exige, así, una teoría revolucionaria! Es entonces cuando los cristianos revolucionarios se encuentran con el marxismo que se les antoja —a pesar de implicaciones filosóficas discutibles— el instrumento apto de análisis científico. El ofrece una teoría científica que conlleva un análisis del sistema capitalista, un proyecto de alternativa y una estrategia.

Encontramos, pues, un interés generalizado en los CPS acerca del marxismo, no tanto en cuanto a filosofía materialista y atea, sino más bien en cuanto teoría científica de la revolución.

La opción revolucionaria lleva a y se traduce, así, en la asunción del análisis marxista como instrumento de análisis de la realidad social, como clave para comprender las contradicciones de la sociedad capitalista. Juz-

gamos que esta es una posición común y lúcidamente adoptada por todos los grupos del movimiento CPS. Basta espigar de nuevo los Documentos finales de los principales encuentros y oír a sus autorizados intérpretes:

A juicio del vocero colombiano en los encuentros CPS,

“El marxismo es ciencia, es instrumento de acción, y como tal no se opone a la fe. Hoy el cristiano en su compromiso debe hacerse un científico. Y no puede desconocer el aporte que Marx ha dado a la ciencia en la transformación de la sociedad.

La fe lo lleva a la necesidad del instrumento científico para encontrarse con el hombre, y transformar. Para llevar a cabo la estrategia y la táctica de la Revolución”<sup>22</sup>.

“La construcción del socialismo no se hace con vagas denuncias o llamadas a la buena voluntad, sino que supone un análisis que permite revelar los mecanismos que mueven realmente a la sociedad, un análisis que haga patente la opresión y sea capaz de desenmascarar y llamar por su nombre a los que oprimen abierta o sutilmente a la clase trabajadora...” (Encuentro de Santiago, Introducción).

“Del análisis científico y del compromiso revolucionario con la lucha de los explotados, surgen necesariamente los elementos reales de la situación: relaciones de producción, apropiación capitalista de la plusvalía, lucha de clases, lucha ideológica, etc.” (Encuentro de Santiago, I. 1.18).

“La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación. Este análisis posee una racionalidad científica propia, distinta cualitativamente de la racionalidad de las ciencias sociales burguesas” (Encuentro de Santiago, II. 1.1).

“La práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación” (Encuentro de Santiago, II. 1.2).

La descripción que hace el documento del Encuentro de Avila de la situación española franquista como “una sociedad de clases cuya contradicción principal viene determinada por el modo de producción capitalista que enfrenta de una manera antagónica e irreconciliable a las clases dominantes con el bloque obrero y popular” (nn. 13 a 24) es un típico análisis marxista, aún en el lenguaje utilizado. Pero lo reconoce expresamente:

“Y es aquí donde el marxismo nos ha ayudado a comprender con profundidad científica la tarea histórica de la liberación y a optar por el único camino posible para nosotros en las actuales circunstancias” (Encuentro de Avila, 29).

“Ha sido el marxismo quien nos ha hecho ver la gran tarea que tiene el proletariado en este proceso de liberación” (Encuentro de Avila, 36).

“Las clases trabajadoras, en su concreto movimiento de emancipación, se han dotado de los instrumentos para cumplir este proceso: el análisis marxista y la práctica revolucionaria, que constituyen precisamente la ciencia del proletariado: la ciencia que conoce y descubre el mundo mientras lo transforma.

Una opción de clase y por el socialismo no puede prescindir de estos datos de hecho. Y por eso nos hemos sentido de acuerdo acerca de la necesidad de asumir el método de análisis marxistas como base de nuestro compromiso de clase!” (Encuentro de Bologna, FMCPS 333).

<sup>22</sup> René García Lizarralde, *La Iglesia latinoamericana y el socialismo*, INDAL, Louvain, Julio 1973, p. 147.

Aunque evitan usar la expresión "análisis marxista", los movimientos sacerdotales CPS en su encuentro de Lima lo adoptan claramente:

"Se reconoce la importancia del marxismo en el mundo político y cultural latinoamericano. Al respecto, nuestros movimientos reconocen el aporte del marxismo, en tanto que intento de racionalidad científica de la historia, ligada a una praxis transformadora y constructora de un proyecto de una sociedad distinta" (Encuentro de Lima, I.C.c.).

La adopción franca del análisis marxista por parte de estos cristianos revolucionarios supone en la mayoría de ellos la presunción de que Marx no hace una crítica religiosa de la religión y menos del cristianismo. Marx, a juicio de ellos, denuncia la religión como una práctica ilusoria y falsa de la liberación. Marx critica la sociedad capitalista y mientras hace esta crítica, analiza el fenómeno del fetichismo mercantil, del dinero y del capital. La religión cae bajo el golpe de su análisis en cuanto que aparece como una reproducción mental del fetichismo mercantil o como simple reflejo de un mundo alienado. La adopción del análisis marxista no implicaría, pues adoptar una crítica teológica de la religión. Intentar darle una respuesta teológica sería también vano. "De aquí viene el que el encuentro entre teología y marxismo, entre cristianismo y marxismo no significa otra cosa que el encuentro entre los que aceptan y los que no aceptan el análisis marxista"<sup>23</sup>.

### 3. Denuncia del componente político y clasista del hecho cristiano

Conducido a la luz de una opción revolucionaria, y por el materialismo histórico en el cual se traduce este análisis, el análisis marxista revela inmediatamente el componente político y clasista del hecho cristiano. Revelación a través del análisis, de una sujeción a la ideología burguesa dominante...

No se trata para el creyente, de reducir la religión a la ideología, sino de reconocer en la religión la presencia de una dimensión ideológica. Y esto no se puede hacer sino por un análisis del hecho religioso a la luz de una teoría de las ideologías como es el marxismo. El análisis marxista es, así, el instrumento apropiado para desenmascarar y condenar hoy la ideología burguesa que, en formas directas o indirectas, afecta toda la historia de la Iglesia. Para los CPS la des-ideologización del cristianismo, o si se quiere, el paso de una ideología de opresión a una ideología de liberación se realiza en la práctica revolucionaria y gracias al instrumento de análisis marxista.

No se trata, pues, de un análisis del cristianismo y de la Iglesia a la luz de la fe<sup>24</sup>, sino de un análisis de los mismos a la sola luz de la praxis revolucionaria marxista-leninista.

<sup>23</sup> Francois Malley, "Chrétiens marxistes en Amérique Latine", *Lumière et Vie* 117/118, avril-août 1974, p. 43.

<sup>24</sup> Esto es lo que intenta una correcta teología de la liberación: analizar a la luz de la fe la praxis cristiana de los cristianos comprometidos.

Y esto se considera bueno y saludable para el mismo cristianismo, porque es la única forma de liberarlo de sus condicionamientos históricos: "Sólo un cristianismo que sabe hacer la crítica de sus mediaciones históricas, y esto en una perspectiva no teológica, puede salir de ciertas absolutizaciones y encontrar su tradición histórica"<sup>25</sup>.

Juzgamos que este enfoque es otro elemento común muy característico de los CPS. De hecho lo encontramos en prácticamente todos los documentos de sus encuentros, cuando describen y analizan las situaciones socio-religiosas de sus respectivos países.

"Algunos cristianos van tomando conciencia de que la realidad cristiana (institución, teologías, conciencia) no está fuera del enfrentamiento entre explotados y explotadores. Por el contrario, está marcada por el colonialismo y es, en muchos casos, objetivamente aliada del capitalismo dependiente" (Encuentro de Santiago, I, 3.1).

"La alianza entre el cristianismo y las clases dominantes explica en gran medida las formas históricas que toma la conciencia cristiana. Por lo tanto, es necesario que una decidida toma de posición de los cristianos al lado de los explotados quiebre esa alianza y, pasando por la verificación de la praxis, permita reencontrar un cristianismo renovado..." (Encuentro de Santiago, II, 2.10).

Queremos "ayudar a otros cristianos a romper el bloqueo ideológico que sufren como consecuencia del papel que ha jugado la Iglesia: papel esencialmente anti-comunista y subordinado, en tantas ocasiones, a los intereses del capital" (Encuentro de Avila, 10).

"En el interior mismo de la Iglesia nos vemos enfrentados a los opresores que han secuestrado el mensaje del Evangelio para mantener sus posiciones de hegemonía, dominación y privilegio" (Encuentro de Avila, 35.3).

"Nuestra opción liberadora no se da en el terreno de lo abstracto. Se da en una sociedad históricamente determinada, en la que el cristianismo, deformado y manipulado por las clases dirigentes y dominantes, constituyen un importante elemento al servicio de la perpetuación del sistema" (Encuentro de Avila, 42).

"No tenemos más remedio que reconocer la importante función que la Iglesia ha desempeñado y está desempeñando en la superestructura ideológica del régimen" (Encuentro de Avila, 43).

"Son muchos los cristianos de nuestro país que se encuentran todavía presos y bloqueados por las categorías de la ideología burguesa que tan fuertemente ha impregnado el contenido y las formas de expresión de la doctrina social de la Iglesia..." (Encuentro de Avila, 51).

"No es posible conseguir una efectiva renovación de la Iglesia sin llevar a cabo un riguroso análisis de clase de sus estructuras!" (Encuentro de Bologna, FMCPs 326).

"El papel desempeñado por la Iglesia ha estado fundamentalmente orientado a suministrar un manto cultural e ideológico a la DC, a mantener una situación de subdesarrollo religioso al mundo católico..."

La misma Iglesia es también parte integrante del sistema capitalista, en razón de los intereses financieros y del poder que tiene que defender" (Encuentro de Bologna, FMCPs 330).

"El compromiso y el análisis revolucionario nos impone de hecho una crítica rigurosa de la ideología cristiana en sus solidaridades patentes y ocultas con el sistema capitalista" (Encuentro de Bologna, FMCPs 337).

<sup>25</sup> F. Malley, *art. cit.*, *Lumière et Vie* 117/118, p. 45.

Ante estos hechos "sin embargo, la gran mayoría de las Iglesias se callan. Más aún los dirigentes de las Iglesias mantienen con frecuencia alianzas y relaciones diplomáticas con los detentores del poder económico y político...."

Las Iglesias sitúan su misión evangélica en una esfera exclusivamente espiritual, apolítica, a la vez extraña y situada por encima de los conflictos de clase, lo que les permite ser jueces sin ser parte" (Encuentro de Montreal 20 y 22).

"El llamado constante a la 'trascendencia' de lo espiritual, de la Fe y de la Iglesia, no con miras a cuestionar el sistema de opresión, sino más bien para cuestionar los esfuerzos de liberación, muestra que este principio, sobre el cual se funda la teología y sobre todo la práctica que trata de legitimar, tienen un carácter de clase puesto que favorecen también objetivamente los intereses de las clases dominantes" (Encuentro de Montreal, 23).

De entre los varios ideólogos CPS, quien mejor ha elaborado esta crítica marxista del cristianismo y de la Iglesia, por su componente político y clasista, es sin lugar a dudas Giulio Girardi, en su importante ponencia ante el encuentro de Bologna, sobre "La nueva opción fundamental de los cristianos"<sup>26</sup>. Girardi trata de demostrar el "carácter antisocialista, contra-revolucionario del cristianismo dominante" con una serie de *hechos*, algunos de los cuales son tomas de posiciones directamente políticas y otros son implicaciones políticas derivadas de posiciones religiosas. Analiza después los *fundamentos* de tipo político, antropológico y teológico de dichas tomas de posiciones clasistas de la Iglesia.

A su juicio *los hechos* directamente políticos que develan la opción clasista de la Iglesia son:

1. La doctrina social cristiana.

"se opone al socialismo ante todo rechazando como maniqueo el análisis de clase de la sociedad capitalista. Excluye luego la alternativa de una sociedad sin clases a nombre del derecho natural de la propiedad privada, a nombre de una cierta concepción del pecado original, a nombre también del primado de la persona...."

La doctrina social cristiana rechaza, en fin, la estrategia de la lucha de clases, que sigue considerando incompatible con el amor cristiano y con el respeto debido a la autoridad"<sup>27</sup>.

2. Las instituciones temporales cristianas.
3. El comportamiento político de la Iglesia oficial, con su apoyo a la Democracia cristiana y "la alianza en la cumbre del Vaticano con los diversos poderes constituídos".
4. La relación de la Iglesia con el gran capital.
5. La mentalidad cristiana dominante.

Pero es sobre todo la política oculta de la Iglesia (la dimensión política de su presencia religiosa) la que tiene hoy más influjo, pues "está presente en la organización de la Iglesia, en su moral, en su mismo dogma".

<sup>26</sup> G. Girardi, "La nuova scelta fondamentale dei cristiani" en IDOC-*Internazionale* n° 17-18. ottobre 1973, pp. 25-31 y en *Cristiani per il socialismo. Perché?* Assisi, Citadella 1975, pp. 24-47 (lo citaremos en adelante: CPS).

<sup>27</sup> G. Girardi, CPS 24.

E individuala algunos aspectos de esta dimensión política del hecho religioso: el autoritarismo y el interclasismo.

Al analizar *los fundamentos* de esta posición clasista de la Iglesia, Girardi se fija en los de tipo político, antropológico y teológico.

1. La era constantiniana dividió en dos la historia del cristianismo. Por el Edicto de Constantino, al comienzo del siglo IV, "el cristianismo cesa de ser considerado una amenaza, es reconocido como algo legítimo y se prepara a llegar a ser rápidamente religión de estado". "Fue el primer concordato de la historia. Pues bien, legitimar un régimen clasista es reconocer, aunque sólo sea tácitamente, el derecho del más fuerte; es aceptar la división estructural de la sociedad en pobres y ricos, en dirigentes y dependientes, es sancionar la opresión y la explotación"<sup>28</sup>.

"Una cosa es cierta: y es que todo el pensamiento y la acción del cristianismo quedarán marcados con esta decisión. La Biblia será en adelante leída en términos tales que no constituya una impugnación del régimen, sino que contribuya a su legitimación. Será leída por una Iglesia en el poder, y por consiguiente desde el punto de vista del poder. Las categorías de que tendrá necesidad el cristiano para pensar su fe, para elaborar una teología, le serán suministradas en las varias épocas, por la cultura dominante. Así la tarea de civilización que ejercerá el cristianismo indudablemente, a través de los siglos, estará enderezada a humanizar el sistema, pero no a impugnarlo... En una palabra, la aceptación de parte de la Iglesia de la situación constantiniana es, tácitamente, pero efectivamente, una opción de clase, la opción de la clase dominante"<sup>29</sup>.

2. El fundamento antropológico lo descubre Girardi en la opción a favor del "hombre de orden"<sup>30</sup>.

"El 'hombre de orden', es aquel que concibe su realización como adhesión a una norma exterior, a un orden moral y político, a una ley. Esta norma coincide concretamente con el sistema de valores dominantes en la sociedad (familiar, civil o religiosa) de la cual él hace parte, sistema que él considera como que emana de la naturaleza de las cosas o de la voluntad de Dios...".

"El cuestionar el orden establecido, especialmente en forma revolucionaria, le aparece como una empresa de subversión que refleja confusión intelectual y decadencia moral".

3. La opción de clase del cristianismo se enmascara en un lenguaje religioso:

"Pues bien, el principio religioso en el que se expresa la opción de clase dominante, como también la del hombre de orden, es el primado de lo espiritual sobre lo temporal"<sup>31</sup>.

Primado de lo espiritual que significa polarización de las energías del creyente y de la Iglesia en la salvación que es lo único necesario. Primado de lo espiritual que significa también la trascendencia de lo espiritual respecto de lo temporal.

<sup>28</sup> G. Girardi, CPS 34-35.

<sup>29</sup> G. Girardi, CPS 35-36.

<sup>30</sup> G. Girardi, *Educare: per quale società?*, Assisi, Citadella 1975, pp. 28-30.

<sup>31</sup> G. Girardi, CPS 43

“De aquí la resistencia a someter la vida cristiana, la Iglesia, la teología, a un análisis científico, sociológico o psicológico. De aquí en particular el rechazo a reconocer una esencial dimensión política, clasista, a la actividad espiritual de la Iglesia”.

Primado de lo espiritual, en fin, que significa una función normativa de lo espiritual sobre lo temporal.

“En esta prospectiva, no se piensa más en sacar del Evangelio un proyecto determinado de sociedad; la fe afirma su autonomía respecto de las opciones temporales, y reconoce la autonomía de estas últimas. Se hacen así posibles, en el ámbito de la misma fe, proyectos políticos diversos y antagónicos, ninguno de los cuales puede reivindicar la exclusividad de la inspiración cristiana, y respecto de los cuales la fe debe mantener una distancia crítica y una reserva escatológica”.

#### 4. Opción por un cristianismo alternativo

La impugnación global de un sistema, del cual hace parte “integrante” el cristianismo, plantea al creyente revolucionario una ineludible alternativa: o abandono de la Iglesia y de la fe cristiana (por ser incompatibles con el marxismo ya adoptado), o reinterpretación del cristianismo en términos que puedan conciliarse con el materialismo histórico (*nueva opción CPS*).

No queda otra escapatoria, al juicio lúcido de los principales ideólogos de CPS.

En efecto, la contradicción entre marxismo y cristianismo no puede disolverse afirmando una simple relación sectorial entre ambos. Reduciendo por una parte el marxismo a su esfera propia, la de la política y la ciencia, liberadas de contaminaciones ideológicas, y por otra, reduciendo al cristianismo al nivel trascendente de la fe, sin reconocerle compromisos temporales ni políticos. Esto no es posible. La relación entre ambos debe ser global.

“Ni el cristianismo ni el marxismo pueden reconocerse en una concepción sectorial. El uno y el otro son pensamientos englobantes: no que ellos pretendan agotar la realidad, sino que ellos pretenden interpretar todos los aspectos de la realidad y polarizar el conjunto de la personalidad. Esto no por motivos abstractamente sistemáticos, sino en fuerza al núcleo vivo del que son expresión: la fe en Jesucristo para el cristianismo y el compromiso revolucionario para el marxismo”<sup>32</sup>.

“La relación entre marxismo y cristianismo no puede ser, en consecuencia, sino global. No puede, de parte del cristiano revolucionario, expresarse de un modo coherente sino en dos direcciones: o abandonar su fe, o realizar entre la fe y el compromiso revolucionario, entre cristianismo y marxismo, una síntesis que conlleva un cambio total, una revolución cultural”<sup>33</sup>.

Es evidente entonces la alternativa:

“De aquí la contradicción que el pertenecer a la Iglesia produce en la conciencia y en la acción del revolucionario cristiano. Tal contradicción puede solu-

<sup>32</sup> G. Girardi, “Vers de nouveaux rapports entre marxisme et christianisme”, *Lumière et Vie* 117/118, p. 170.

<sup>33</sup> G. Girardi, *art. cit.* *Lumière et Vie* 117/118, p. 173.

cionarse con el abandono de la Iglesia y de la misma fe como ha sucedido y sucede aún para tantos militantes: puestos en la necesidad de escoger entre cristianismo y revolución socialista, ellos han escogido la revolución socialista.

Però crece cada día, en todas las partes del mundo, el número de cristianos que rehusan escoger y que afirman la legitimidad de la opción socialista en el mundo cristiano, y la legitimidad de la opción cristiana en el mundo socialista<sup>34</sup>.

El optar, a la vez, por un socialismo marxista y por el cristianismo, no puede ser llevado a cabo coherentemente si no se asume un modo profundamente nuevo de vivir y de pensar la fe. Esto es característico de la nueva opción fundamental de los "Cristianos por el Socialismo".

Documentos recientes de los encuentros CPS son conscientes de la contradicción aguda que se plantea entre compromiso revolucionario y fe religiosa. Pero aseguran que puede haber entre ambos convergencia y aún una posible relación dialéctica, de recíproca crítica y fecundación:

"Es, pues, inevitable el encuentro entre compromiso revolucionario y fe religiosa. Pero hoy es vivido por el cristiano como una contradicción entre su solidaridad con las clases obreras y la solidaridad con la Iglesia; entre un análisis materialista y clasista de la realidad y una interpretación espiritualista de la misma.

Esta contradicción es tan aguda, que pone al cristiano revolucionario frente a un dilema: o abandonar el cristianismo o vivirlo de un modo profundamente nuevo. Nuestro simposio pretende proclamar solemnemente esta nuestra común convicción madurada en múltiples experiencias de lucha: por encima de las contradicciones, cuya gravedad no infravaloramos, emerge hoy una convergencia profunda entre las exigencias de nuestra fe y las del compromiso revolucionario, unidas en una relación dialéctica, de recíproca crítica y fecundación" (Encuentro de Bologna, FMCPS 336-337).

"Pero estos hechos no alcanzan a suprimir la contradicción profunda que viven los cristianos revolucionarios, desgarrados entre su fidelidad a la Iglesia y su fidelidad a las clases populares. Ellos rehusan sin embargo salir de las Iglesias y abandonar el Evangelio en manos de las clases dominantes. De esta contradicción, de este sufrimiento es de donde nace la búsqueda de una alternativa eclesial" (Encuentro de Montreal, 25).

Este dilema no sería tan radical, si se pudiera pensar en posiciones intermedias, por ejemplo en un capitalismo reformista o en un socialismo mitigado, no marxista. Pero todos los "tercerismos" o soluciones intermedias de compromiso son excluidas tajantemente por los CPS:

"A través de la creciente agudización de la lucha de clases se hace claro que hoy día en América Latina existen sólo dos alternativas posibles: capitalismo dependiente y subdesarrollo, o socialismo. Por otro lado, al interior mismo de los diferentes países se manifiesta el fracaso histórico y la imposibilidad de posiciones intermedias entre el capitalismo y el socialismo, así como de todo tipo de reformismo" (Encuentro de Santiago, I, 1.13).

"Comprendemos la opción socialista como *única* alternativa para hacer eficaz la exigencia liberadora del Evangelio, y dar respuesta a la realidad histórica a la que hemos aludido y a la que pertenecemos" (Encuentro de Avila, 29).

"Afirmamos públicamente que nuestra opción por el socialismo, como *único*

<sup>33</sup> G. Girardi, CPS 49.

camino eficaz para nosotros de realización histórica de las exigencias evangélicas, debe ser incluida de una manera explícita en el abanico de posibles opciones políticas que la Iglesia oficial reconoce...

La opción por el socialismo marxista, pese a todos los temores de la Iglesia institucional, es para nosotros —cristianos del siglo XX— una necesidad coherente con nuestra postura de clase y nuestra fe evangélica” (Encuentro de Avila, 52).

La opción fundamental CPS se resuelve, así, en una opción por “un cristianismo alternativo”, por “una alternativa eclesial”. Opción que se llama “dialéctica y creativa”, pero que en el fondo sigue siendo tremendamente contradictoria y conflictual, tanto para la posición marxista como para la posición cristiana.

Algunos ideólogos CPS sugieren que se podrá dar “fecundación mutua” entre marxismo-cristianismo y que tal relación unitaria y dinámica podrá abrir “nuevas dimensiones” en el campo de las luchas populares. En una entrevista a *Politique Hebdo*, Gonzalo Arroyo observaba que “el marxismo y un cierto cristianismo comenzaban a fecundarse mutuamente, lo que daba nuevas dimensiones al proceso popular”<sup>35</sup>. Y el mismo autor vuelve sobre el tema en un artículo de la revista francesa *Etudes*<sup>36</sup>:

“Chile representaba una situación nueva al interior de la Iglesia. Por primera vez, se vio claro que la confrontación de cristianos y de marxistas podía mostrarse fecunda para los unos y los otros, y dar lugar a nuevas formas socialistas de organización y ciertamente de vida cristiana”.

Girardi es, tal vez, quien ha ido más lejos en afirmar la utopía de una complementariedad profunda entre marxismo y cristianismo, en una relación mutua “dinámica”, “unitaria” y “articulada”, que más que una realidad ya existente es una tarea por realizar<sup>37</sup>.

“Es entre este cristianismo y este marxismo en donde los cristianos revolucionarios ven, más allá de las contradicciones históricas, una complementariedad profunda. La confrontación con el marxismo no consiste, pues, para ellos, en oponerle un sistema preexistente, sino en elaborar un pensamiento que salga del corazón mismo de esta confrontación...”

Un inmenso y riguroso trabajo teórico se muestra, así, necesario; esta unidad, en efecto, es mucho más una tarea que una realidad cumplida: la tarea histórica de inscribir el cristianismo en una alternativa cultural y por este mismo hecho en una alternativa global”.

Entre ambos (marxismo y cristianismo) la relación no puede dejar de ser “crítica”, pero también esto puede ser positivo para los dos<sup>38</sup>: el materialismo histórico puede servir al cristiano para hacer una crítica del cristianismo, desenmascarando su ideología burguesa y sus solidaridades con las clases dominantes, no sólo bajo su forma constantiniana, sino igualmente bajo las formas progresistas que “modernizan” el cristianismo, adaptán-

<sup>35</sup> *Politique Hebdo* 15 novembre 1973, p. 23.

<sup>36</sup> *Etudes*, Paris, janvier 1974, pp. 24-25.

<sup>37</sup> G. Girardi, *art. cit.* *Lumière et Vie* 117/118, p. 173-176; *Cristiani per il socialismo*, Perché? pp. 49-60.

<sup>38</sup> G. Girardi “Vers de nouveaux rapports...” *LV* 117/118, p. 178-182.

dolo a la cultura dominante. Asimismo el cristianismo puede ayudar con una crítica rigurosa al marxismo no sólo humanizando sus relaciones históricas, sino ayudándole a revisar su misma teoría: revolución cultural y no sólo económica, praxis de rostro humano, no ateísmo como exigencia filosófica, etc.

Pero a pesar de todo el juego constante de acción, de reacción y de interpretación entre marxismo y cristianismo, la relación permanece acentuadamente *conflictiva*<sup>39</sup>.

El conflicto:

- Aparece a nivel del marxismo en cuanto teoría científica.
- Se prolonga respecto al proyecto y a la estrategia.
- Estalla sobre todo en las esferas filosóficas y religiosas.

1) En efecto, comenzando por el *análisis mismo*, la marxista y la cristiana son dos interpretaciones de la historia que desde un comienzo se oponen:

El marxismo interpreta el capitalismo, como sistema económico y como realidad global, en función de la lucha de clases. Los cristianos rechazan esta lectura "maniquea" de la sociedad, y si ellos denuncian las desigualdades y las injusticias sociales, no las atribuyen al sistema capitalista como tal, ni a una estructura conflictual de la sociedad, sino por una parte al pecado (actual y original) de los hombres y por otra parte, a la naturaleza de las cosas.

El análisis de clase no se refiere únicamente a las esferas económicas y políticas, sino también a la cultura, que el análisis hace depender de una manera decisiva de la realidad económica. Esto contradice el espiritualismo cristiano que afirma la autonomía del espíritu y de su actividad respecto de la materia.

El análisis científico del marxismo pretende poder aplicarse también al hecho cristiano, en el que ve un sector particular de la ideología y del que desenmascara las solidaridades históricas con las clases dominantes. Los cristianos rechazan el principio mismo de un análisis político del cristianismo en fuerza a su carácter sobrenatural, y no aceptan como una constante histórica la alianza entre la Iglesia y el poder.

2) *La alternativa* al capitalismo que considera el marxismo en una "sociedad sin clases". A este proyecto el cristianismo opone inicialmente su defensa de la propiedad privada como derecho natural. Pero sobre todo piensa que un tal proyecto es irrealizable porque siendo la raíz de los males de la sociedad de orden personal, se debe esperar la transformación no del simple cambio de estructuras, sino del de las personas. Además, la persistencia del pecado en el hombre, cualesquiera que sean las nuevas estructuras, condena en conjunto toda perspectiva revolucionaria del total optimismo.

3) *La estrategia* preconizada por el marxismo para construir esta sociedad nueva está centrada en la lucha de clases; contempla también el recurso a la violencia, y considera la dictadura del proletariado como una eta-

<sup>39</sup> G. Girardi "Vers de nouveaux rapports..." LV 166-170.

pa necesaria. A esta estrategia opone el cristiano las exigencias del amor, del respeto a la persona (lo cual implica buscar el cambio a través de la colaboración y solidaridad de clases), y excluye el recurso a la violencia y a la dictadura.

4) Pero es sobre todo en el *plano filosófico* donde las contradicciones aparecen más radicales. Unas se refieren a la moral: el marxismo se orienta hacia la superación de toda moral o hacia la elaboración de una moral revolucionaria, en la que el criterio de valor son las exigencias de la lucha de clases y la victoria del proletariado. En ambos casos aparece como incompatible con la moral cristiana, según la cual las exigencias de la revolución deben subordinarse a las de la naturaleza humana y a las del Evangelio. La antropología marxista contradice también la cristiana en cuanto subordina al hombre a las condiciones objetivas (infra-estructura económica), negando el presupuesto de la libertad del hombre.

5) Pero la máxima incompatibilidad está en el problema del *ateísmo*, puesto que este conflicto cristaliza en sí muchos otros y traduce el carácter global de la contradicción. Aún en el supuesto (que discutiremos más adelante) de que el ateísmo no sea en el marxismo una tesis fundamental, sino derivada y secundaria, sigue siendo verdad que el ateísmo es algo esencial y consustancial al marxismo, algo que está incorporado a sus posiciones fundamentales y contribuye a caracterizarlo como sistema. No es fácil afirmar aquí una posible compatibilidad y menos armonía creativa o interfecundación, entre marxismo y cristianismo.

Con razón, se acepta por los mismos ideólogos de CPS que, aún adoptada la opción cristiano-marxista, dicha opción sigue siendo fundamentalmente problemática y conflictual:

“No sin fundamento, pues, la posición tradicional, tanto entre los marxistas como entre los cristianos, afirma la incompatibilidad entre marxismo y cristianismo. Este conflicto es innegable. Es global y radical. Todo intento de minimizarlo falsearía en conjunto la marcha. La condenaría a la superficialidad y al eclecticismo”<sup>40</sup>.

Quizás a ello se deba el que cuando los CPS hablan de la unidad de su fe cristiana y de su práctica política marxista, lo hacen en términos balbucientes y contradictorios. Hay aquí un abismo ideológico difícil de salvar, como veremos en la tercera parte de nuestro estudio.

##### 5. Opción política a favor de una lucha de clases

Tenemos ya dos elementos que definen y caracterizan este cristianismo alternativo a cristianismo-marxista de los grupos CPS: es una opción *poli-*

<sup>40</sup> G. Girardi, “Vers de nouveaux rapports...”, LV 169.

*tica* marxista de la presunta fidelidad al cristianismo, y es una opción *religiosa* cristiana dentro de la presunta fidelidad al marxismo. Oigamos cómo presentan los documentos CPS estos dos aspectos de su opción fundamental.

En primer lugar, la fecunda interacción cristiano-marxista lleva a una *opción radical política* en virtud de la misma radicalidad de la fe cristiana. Bien lo expresó así el primer encuentro latinoamericano CPS:

“Uno de los descubrimientos más importantes de muchos cristianos de hoy es la convergencia entre la radicalidad de su fe y la radicalidad de su compromiso político. . . .

La fe cristiana se convierte en fermento revolucionario crítico y dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión; y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad y no solo de las estructuras económicas. . . .” (Encuentro de Santiago II, 3.1-2).

El sentido de esta nueva opción política CPS es claro si se la sitúa dentro de la dinámica creadora de la conciencia cristiana de hoy.

“Fundada sobre un análisis científico de la realidad, verificada en lo vivo de las luchas de los trabajadores, tal opción reúne a los cristianos con todos aquellos que se batían por una sociedad sin clases. Dicha opción no tiene necesidad de ninguna fundamentación religiosa, y excluye cualquier colocación autónoma de los cristianos en el encuadramiento de clase al que pertenecen”<sup>41</sup>.

Opción por la lucha de clases que se juzga profundamente coherente con la inspiración original del Evangelio y en particular con el mandamiento del amor, en el que se resumen la Ley y los Profetas, y señal distintiva de los cristianos. Amor que no es puramente espiritual, sino ante todo material histórico (dar de comer, dar de beber, vestir, visitar, curar. . .). Amor que no es neutral, sino discriminatorio: que amenaza a los ricos con la pérdida y anuncia a los pobres la liberación. Amor que no es platónico, sino exigente: hasta el don total. Amor que es clasista<sup>42</sup>:

“Esto le da al amor un nuevo sentido: amor no estático, sino dinámico, transformador. . . amor que no sea irénico sino combativo, militante, y que, por consiguiente dé un nuevo sentido a su universalidad. . . universalismo que implica una elección de clase y precisamente la clase que lleva consigo los intereses de la humanidad. Por lo tanto hay que amar a todos, pero no a todos del mismo modo: a los oprimidos se los ama liberándolos, a los opresores se los ama combatiéndolos. . . El amor tiene que ser clasista para ser universal”.

La lucha de clases es exigencia del amor<sup>43</sup>: “la lucha de clases no sólo no está en contradicción con la universalidad del amor, sino que es una exigencia de ella. La lucha social de que hablamos debe ser sistemática, revolucionaria, internacional. . . Basada sobre la solidaridad organizada de las masas y orientada hacia un objetivo global que es su liberación”.

<sup>41</sup> G. Girardi, CPS 54.

<sup>42</sup> G. Girardi, *Vida cristiana y compromiso Terrestre*. V. Semana de Teología, Universidad de Deusto, Bilbao, 1970, p. 126-127.

<sup>43</sup> G. Girardi, *Amor. Liberación. Violencia*, Col. Cuadernos de Liberación, Bogotá 1972, p. 95.

Amor que debe optar por la violencia<sup>44</sup>: "... es preciso optar entre la violencia de los unos y la de los otros, entre la violencia de los opresores o la de los oprimidos, no entre el bien y el mal, sino entre dos males...".

Amor cristiano que es opción política por la lucha marxista revolucionaria<sup>45</sup>: "Cuando el amor cristiano busca sus condiciones objetivas de posibilidad, y por consiguiente los instrumentos científicos y políticos para llegar a ser una fuerza histórica liberadora, entonces *se concreta como opción de clase, como opción socialista y revolucionaria*. Dicho amor cristiano encuentra entonces en el marxismo, en cuanto teoría de la revolución, asumido críticamente y creativamente, un fecundo hilo conductor en la lectura de la historia y en la proyección del porvenir; y encuentra en los movimientos de inspiración marxista, las fuerzas organizadas empujadas en la realización de tal proyecto".

Este último texto es de una claridad meridiana al caracterizar la opción CPS como una opción política a favor de una lucha de clases, en sentido marxista, lucha que deberá encuadrarse en las fuerzas del proletariado, organizadas con inspiración marxista. Es uno de los temas también constantes en los documentos de los varios encuentros CPS:

"La praxis junto al proletariado destruye, en los cristianos, bloqueos ético-afectivos para comprometerse en la lucha de clases. Estos bloqueos constituyen por su peso histórico un aspecto importante especialmente de la revolución cultural" (Encuentro de Santiago, I, 3.5).

"Crece la conciencia de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente" (Encuentro de Santiago I, 3.7).

"El reconocimiento de la lucha de clases como hecho fundamental nos permite llegar a una interpretación global de las estructuras de América Latina. La práctica revolucionaria descubre que toda interpretación objetiva y científica debe acudir al análisis de clases como clave de interpretación" (Encuentro de Santiago, II, 1.2).

"El inadecuado reconocimiento de la racionalidad propia de la lucha de clases ha conducido a muchos cristianos a una defectuosa inserción política..." (Encuentro de Santiago II, 1.7).

"Por esto la acción revolucionaria valoriza la lucha ideológica como elemento esencial" (Encuentro de Santiago II, 2.2).

El encuentro de Avila se presenta como una "reflexión sobre la incidencia que este proceso (revolucionario) ha tenido en nuestra práctica de fe, llevándonos tanto a *una opción y militancia socialista*, como a una reinterpretación de la misma fe (9.2), de modo que "empieza a ser frecuente la presencia de cristianos que *militan en frentes marxistas*, viviendo en la lucha simultáneamente los dos polos opuestos de la tensión" (39).

"Nuestra fe no tiene sentido si no se vive en la historia de un pueblo en marcha y dentro de *una realidad de lucha de clases*, que necesariamente comporta una llamada apremiante a la militancia política" (Encuentro de Avila, 26).

"Nuestro compromiso revolucionario... nos hace *participar en la lucha de clases*. Esta se transforma en la expresión más auténtica y eficaz de amor hacia los hombres. De esta forma descubrimos e intentamos vivir el carácter subversivo y radicalmente nuevo del Evangelio.

<sup>44</sup> G. Girardi, *op. cit.*, p. 104

<sup>45</sup> G. Girardi, *Cristiani per il socialismo*, p. 55.

Nos hace comprender también que la *lucha de clases pasa por la misma Iglesia...*" (Encuentro de Avila, 35).

Los líderes sacerdotales del encuentro de Lima, se ubicaron deliberadamente en uno de los tres niveles de la lucha marxista de clases, a saber en el de la lucha ideológica:

"Las luchas por las clases explotadas... son un hecho que interpela duramente nuestra fe" (I.A.1).

"Parecería que nuestra tarea propia, correspondiente a la misión y a la imagen que tenemos, se ubica más al nivel de la lucha ideológica. Sin embargo ella no será significativa y eficaz sino a condición de que haya alguna participación nuestra en otros niveles de la lucha política" (Encuentro de Lima, I.A.3).

"Nuestra opción socialista, fundada en un análisis científico de la realidad, puesta a prueba en lo vivo de las luchas de los obreros, nos hace uno, por encima de las diferencias de fe, con todos los que luchan por una sociedad sin clases" (Encuentro de Bologna, FMCP 335).

"Optar por la clase obrera... individuar en la clase obrera el principal protagonista histórico y estructural para el derrocamiento del sistema capitalista. significa escoger, a partir del conocimiento de la propia condición de clase y de las contradicciones que la caracterizan, *hacerse proletario...*" (Encuentro de Bologna, FMCP 332).

Los textos anteriores no permitirían afirmar que se identifica simplemente la opción cristiana por los pobres y oprimidos con la participación en las luchas marxistas del proletariado. Pero sí manifiestan que tal opción cristiana por los pobres no puede llegar a ser históricamente operante, a no ser que se encuadre en la clase proletaria, que representa los intereses de los pobres en las luchas marxistas de clase. La opción y la posición política queda de todos modos clara.

#### 6. Opción teológica a favor del primado de lo temporal y de una re-interpretación de la fe y sus expresiones.

La opción CPS se caracteriza, finalmente, por una especial opción *teológica*. Sobre la base de la pretendida unidad dialéctica entre marxismo y cristianismo, los CPS buscan una nueva comprensión de la fe dentro de la visión marxista de la fe y buscan una nueva forma de vivir la fe cristiana en medio del compromiso revolucionario y la lucha de clases.

"El hecho de intentar ser fieles a la historia, incorporando nuestra vida al proceso revolucionario organizado, nos ha llevado a *reinterpretar nuestra fe en Cristo...* Constatamos que la fe, vivida desde la lucha comprometida en frentes marxistas, adquiere dimensiones que antes permanecían en la penumbra" (Encuentro de Avila, 33).

"En la medida en que, para los cristianos revolucionarios, la identificación con los intereses y las luchas de las clases populares constituye el eje de una nueva manera de ser hombre y de acoger el don de la palabra del Señor, se toma conciencia de que una comprensión de la Fe, a partir de la práctica histórica, será una teología ligada a la lucha de los explotados para conseguir su liberación... *De aquí la importancia que reviste el marxismo en esta tarea de reformulación de la Fe*" (Encuentro de Montreal, 18).

Los ideólogos CPS tienen conciencia de que esto constituye una revolución copernicana en la manera de considerar el cristianismo, una vuelta de campana de lo que ha sido hasta ahora tradicionalmente la fe cristiana y la teología como intento de comprensión de dicha fe (“un capovolgimento decisivo della posizione cristiana” reconoce Girardi).

Este vuelco total de la posición cristiana lo expresan, en una primera aproximación, en la tesis del *primado de lo temporal sobre lo espiritual*. Tesis que es no sólo el reconocimiento de la autonomía de la esfera de lo temporal y en concreto de la racionalidad propia de lo político, respecto de la fe. Al situarse opción revolucionaria y teórica científica que la expresa, en un plano diferente al de la fe, no le plantearían conflictos a ella. Un tipo de interpretación “científica” del marxismo, como la que hace Althusser, que intentara descubrir en el interior del marxismo una ruptura entre ciencia y filosofía, y que permitiera entonces asumir la teoría científica del marxismo, sin asumir su filosofía, favorecería una afirmación moderada de esta autonomía de lo temporal.

Pero la afirmación CPS es más radical y global. No se trata sólo de afirmar la autonomía de lo temporal, sino la primacía de lo temporal sobre lo espiritual, la primacía del materialismo histórico y dialéctico en la concepción misma de la fe cristiana y del vivir cristiano hoy. Aunque un poco largo, el párrafo siguiente es suficientemente explícito<sup>46</sup>.

“¿Qué cosa significa esta tesis del primado de lo temporal sobre lo espiritual?

—Significa, en primer lugar, el reconocimiento de la autonomía de los valores profanos, en particular de la racionalidad propia de la esfera política. Tal reconocimiento implica el abandono de toda pretensión de especificidad cristiana en el terreno político (análisis, proyecto, estrategia); implica la denuncia del carácter ilusorio, anti-reaccionario, de toda tercera vía entre liberalismo y socialismo; la denuncia de la unidad política de los cristianos y de las instituciones en las que ella se expresa, como partidos, sindicatos, etc.

—Pero no se trata solo de afirmar la autonomía de lo temporal, sino también el primado de él sobre lo espiritual.

Esto significa ante todo que en la interpretación de la historia, sobre todo la civilización industrial y técnica, aun subrayando la interacción de factores profanos y religiosos, se reconoce como más fundamental el influjo de los factores profanos, y entre estos el de los factores materiales, o sea económicos y clasistas!

Esto significa hacer un análisis clasista de la misma realidad cristiana. Reconocer entonces que la verdad religiosa debe ser juzgada a la luz de la verdad humana: que todo aquello que en el mensaje religioso contradice las conclusiones de una auténtica investigación humana, no deriva de Dios, sino que refleja la cultura de otra época y de otra clase”.

Esta primacía de lo temporal, llega a ser, en última instancia, como lo afirma el mismo autor, primacía de la praxis marxista revolucionaria como criterio de verdad y aún de interpretación de la misma revelación dada por Dios:

<sup>46</sup> G. Girardi, CPS 56-57.

“Este primado de la verdad profana hace cuerpo con el primado de los valores profanos. Al valorar la autenticidad de un discurso religioso, el hombre no puede menos de adoptar como criterio necesario aunque no suficiente, el respeto de los fundamentales valores profanos.

En particular, *todo aquello que en la verdad religiosa contradice las exigencias de la liberación humana, no viene de Dios. Todo aquello que en la doctrina o en la vida cristiana constituye un obstáculo a las luchas de liberación de las clases populares y de los pueblos sojuzgados, no viene de Dios*<sup>47</sup>.

Las consecuencias que se derivan de la afirmación de esta tesis CPS son incalculables y serias:

- se identifica prácticamente fe cristiana y praxis revolucionaria,
- se somete a la llamada Iglesia institucional y su historia a un fuerte análisis marxista,
- se impone una re-lectura de la Biblia en clave marxista,
- se re-interpretan las expresiones de fe y vida cristiana (formas litúrgicas y sacramentales, formas de comunidades de vida cristiana),
- se re-interpreta la misión y tarea de la Iglesia y del sacerdocio ministerial,
- se orienta el cometido específico de la teología,
- se hace una lectura nueva de la misma persona de Jesucristo.

Los documentos finales de los encuentros CPS y en general la literatura del movimiento, sacan en concreto éstas y otras consecuencias de dicha toma de posición fundamental. Algunos ejemplos:

“La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecho al llegar a la revolución.

Lo que sucede es que, en el curso de su experiencia revolucionaria, la fe se revela como creadora de nuevos aportes que él ni nadie habría podido prever desde afuera del proceso” (Encuentro de Santiago II, 3.2).

“Los cristianos comprometidos con el proceso de liberación tienen, en efecto, la experiencia viva de que las exigencias de la praxis revolucionaria, los cambios de mentalidad y la disciplina que esta implica, los hacen *reencontrar los temas centrales del mensaje evangélico, liberados ya de enmascaramientos ideológicos*” (Encuentro de Santiago II, 3.3).

“La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso en la historia. Se reconoce *la praxis revolucionaria como matriz generadora de una creatividad teológica*. El pensamiento teológico se transforma así en una reflexión crítica en y sobre la praxis liberadora, en confrontación permanente con las exigencias evangélicas” (Encuentro de Santiago III, 3.7).

“El compromiso de los cristianos en el compromiso revolucionario latinoamericano, con el cambio de ubicación que ello implica, significa la entrada en un mundo cultural distinto que postula *la exigencia de una relectura de la fe a partir de esa nueva experiencia*” (Encuentro de Lima II. B. 1).

“Hay una desideologización del mensaje evangélico utilizado y deformado por la cultura opresora” (Encuentro de Lima II. B. 2).

“*Descubrimos así un modo enteramente nuevo de leer la Biblia, desde el punto de vista de los pobres y de las clases que son su expresión en la lucha social. Un punto de vista que renueva profundamente el sentido de todas las verdades cris-*

<sup>47</sup> G. Girardi, CPS 57.

tianas, y que nos permita comprender más auténticamente el mensaje de aquel que ha escondido estas cosas a los sabios y a los prudentes y las ha revelado a los humildes.

Se trata de una tarea inmensa, de *redescubrimiento del sentido originario del evangelio y de sus virtualidades reprimidas*: tarea que consideramos una reapropiación del evangelio por parte de los pobres..." (Encuentro de Bologna, FMCP)

Es toda una Iglesia nueva, con su propia Biblia, su fe y sus expresiones litúrgicas y sacramentales, la que debe salir de este vuelco decisivo de la posición cristiana:

"El pueblo de Dios tiende a *recobrar la propiedad de la Escritura*, la cual se pone a leer desde el punto de vista de los pobres y de las clases oprimidas.

El tiende además a recobrar la responsabilidad de la orientación de su acción eclesial.

El tiende en fin a *re-apropiarse los símbolos* litúrgicos y sacramentales y a abrir nuevos caminos de contemplación, de celebración y de eucaristía, que signifiquen simultáneamente la fidelidad a Cristo y a la lucha liberadora de los pobres... *una forma de Iglesia profundamente nueva*" (Encuentro de Montreal, 26-27).

"Liberación del Evangelio, de la teología, de las Iglesias y de la sociedad, que han estado tanto tiempo cautivas de los poderosos y de sus ideologías de dominación" (Encuentro de Montreal, 32).

"En última instancia, la teología se hace verdadera a través de los hechos, a través de la práctica revolucionaria; esto, y no las simples afirmaciones o el nuevo modelo teórico, salvará la comprensión de la Fe de toda forma de idealismo" (Encuentro de Montreal, 18).

Un tratamiento semejante de los temas anteriores se pueden encontrar en las teologías de liberación y de cautiverio latinoamericanas, aunque hay autores que matizan mucho más las posiciones<sup>48</sup>. Para casi todos ellos, "la teología latinoamericana surge como reflexión sobre la praxis de liberación de los oprimidos de numerosos cristianos comprometidos políticamente. Se trata de una teología-ética pensada desde la 'periferia', desde los marginados, desde los lumpen del mundo"<sup>49</sup>. Para un G. Gutiérrez, "la teología será una reflexión crítica desde y sobre la praxis histórica de liberación, en confrontación con la Palabra del Señor vivida y aceptada en la fe. Será una reflexión en y sobre la fe como praxis liberadora. Inteligencia de la fe que se hace desde una opción. Reflexión que arranca de un compromiso por crear una sociedad justa y fraterna y que debe contribuir a que ese compromiso sea más radical y más pleno. Discurso teológico que se hace verdad, se verifica en la inserción real y fecunda en el proceso de liberación"<sup>50</sup>. Un Hugo Assman va todavía más allá: identifica interpretación marxista de

<sup>48</sup> Entre muchos otros, puede consultarse el número 96 de la revista internacional *Concilium*, Junio 1974, dedicado a *Praxis de la liberación y fe cristiana* (el testimonio de los teólogos latinoamericanos).

<sup>49</sup> E. Dussel, "Dominación-Liberación: un discurso teológico distinto", *Concilium* nº 96, Junio 1974, p. 349.

<sup>50</sup> G. Gutiérrez, "Praxis de liberación: teología y anuncio", *Concilium* 96, p. 367.

la historia y revelación divina<sup>51</sup>, y en adelante toda teología deberá hacerse desde la praxis de liberación e integrando teología al marxismo<sup>52</sup>.

Las posiciones anteriores están siendo llevadas hasta sus extremos, en intentos de una lectura materialista y clasista de los mismos Evangelios, y la construcción de una completa teoría del cristianismo en perspectiva marxista, como lo hace Fernando Belo en su *Lectura materialista del evangelio de Marcos*<sup>53</sup>.

### Conclusión

Al intentar resumir lo más objetivamente posible las tesis y opciones claves de los "Cristianos por el Socialismo", encontramos que se pueden reducir a dos:

- la tesis *política* y la tesis *religiosa*;
- la opción por el *marxismo* dentro del mundo cristiano y la opción por el *cristianismo* dentro del mundo marxista<sup>54</sup>.

Los CPS no pretenden fundar un nuevo partido político, dado que sus opciones políticas se hacen autónomamente en el terreno profano y se realizan, por encima de las diversas divergencias confesionales, en las varias organizaciones de izquierda. Su afirmación política constituye un rompimiento solemne de la unidad política de los católicos, y por ello mismo, de la alianza histórica entre cristianismo y la clase dominante, alianza que tiene expresiones tales como la Democracia cristiana. Junto con la tesis política se da en los CPS la convicción de la coherencia profunda que existe entre el proyecto marxista y las exigencias de la fe cristiana.

Los CPS afirman que tampoco pretenden fundar una nueva Iglesia, dado que su opción religiosa, aunque contradice la opción dominante en sus respectivas comunidades religiosas, juzgan que puede ser vivida de modo coherente con su inspiración cristiana original. Consideran que su presencia como cristianos en la construcción del socialismo marxista (hasta ahora considerado solidario del ateísmo) se justifica no sólo como diálogo entre posiciones opuestas, ni sólo como una alianza táctica o estratégica, sino como una verdadera participación en un plano de igualdad en la realización de un proyecto común socio-político.

<sup>51</sup> H. Assmann, "Conciencia cristiana y situaciones extremas en el cambio social", en *Fe cristiana y cambio social* (Encuentro de El Escorial 1972), Salamanca, Sígueme 1973, pp. 342-345.

<sup>52</sup> H. Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente*, Salamanca, Sígueme 1973, trata especialmente en pp. 62-76 sobre "Una praxeología de la fe liberadora en el mundo" y pp. 76-92 sobre "Confrontaciones y similitudes con otras teologías".

<sup>53</sup> F. Belo, *Lectura materialista del Evangelio de Marcos*, Salamanca, Sígueme 1976.

<sup>54</sup> G. Girardi, *Cristiani per il socialismo. Perché?*, pp. 60-61.

Ambas tesis y ambas opciones plantean serios y no fáciles interrogantes tanto al marxismo como al cristianismo, tanto a la ciencia política como a la ciencia teológica. La discusión de dichas posiciones fundamentales CPS y de sus implicaciones en el campo político y en el campo religioso es el contenido de un volumen de próxima aparición, bajo el título *Cristianos-marxistas: sí o no?*